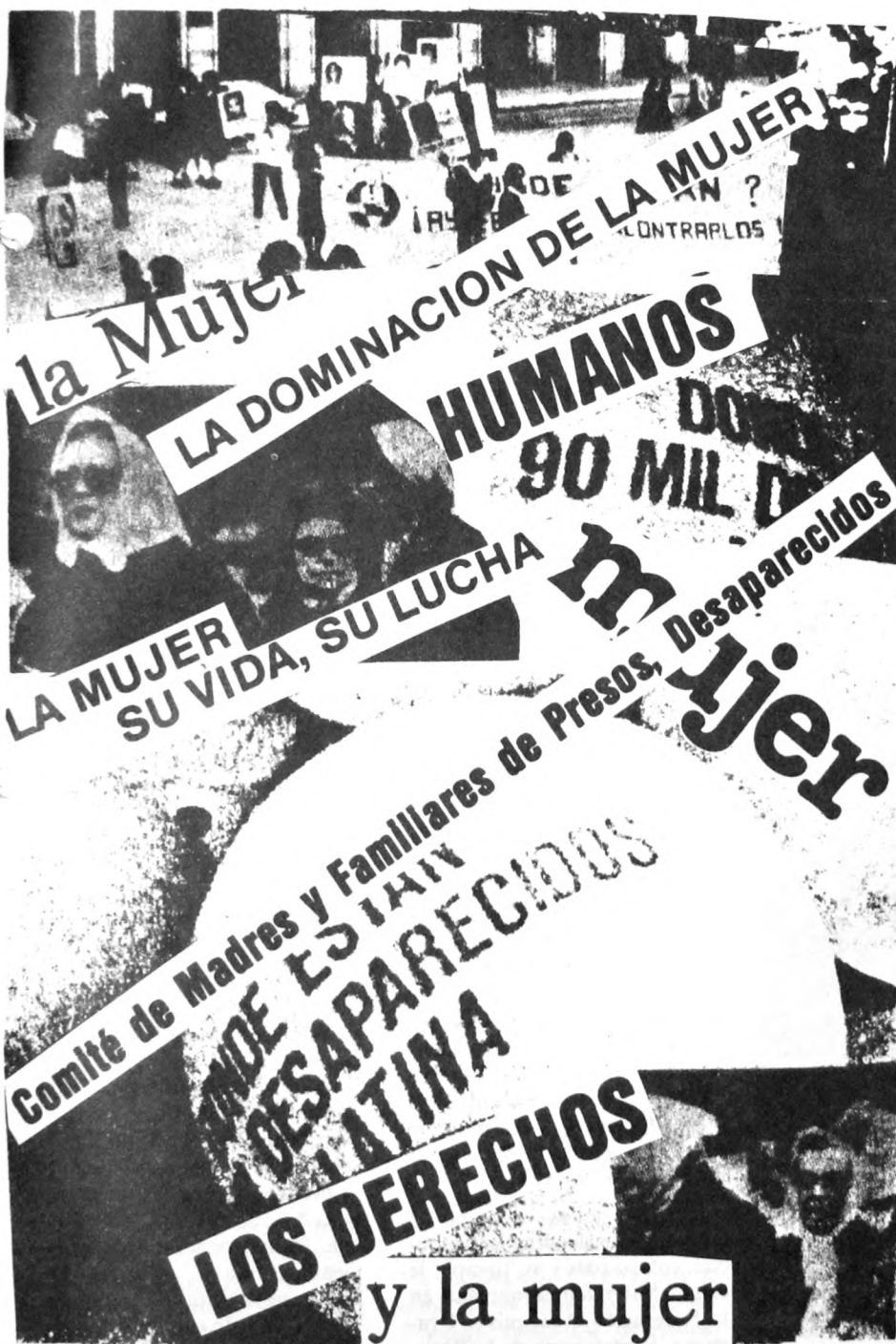


MUJER

¿Quién se atreve a decir que no nos concierne?



EN Uruguay, como en tantos países, empezamos a hablar de los derechos humanos en momentos y circunstancias en que la vida estaba amenazada. No sólo su conservación se puso en juego, también su calidad: defenderla de la muerte, de la miseria y del miedo nos convocó. Como mujeres, tal vez la única experiencia con la que contábamos era aquella, secular, que nos había marcado como reino el de la familia, la responsabilidad de la casa y los hijos. Así la amenaza de la vida, no exigió de nosotras grandes elaboraciones para actuar en su defensa. Vencer el miedo, romper el aislamiento, crear formas nuevas de resistencia marcó el accionar de nuestras mujeres.

Ensayamos recursos que enfrentaron el riesgo y nuestro propio temor, porque teníamos cosas que decir y hacer. Miles de mujeres se sintieron madres de todos los perseguidos, se indignaron contra la violencia y de su propia experiencia de marginación crecieron como un solo ser en las mil formas pequeñas y cotidianas de ejercer la solidaridad y defender la vida.

Muchas veces, en esos años de terror, pensamos y sentimos que había surgido una nueva protagonista en el acontecer social y político de nuestro país, la mujer, que convocada a enfrentar el dolor, el miedo y el terror, comenzaba a aportar su capacidad de amor para la construcción de un mundo diferente. La defensa de los derechos humanos estuvo en el centro de esta lucha.

Poco a poco estos derechos se sintetizaron en algunas consignas que unieron a todo un pueblo que las reclamaba.

CONQUISTADOS los derechos colectivos más imperiosos, se volvió difícil avanzar, el dolor que hasta entonces era uno y de todos, pareció restringirse.

Nuestros puntos de partida, los análisis más sencillos y las exigencias más concretas, parecían escaparse de las manos. Polémicas, discursos, teorías jurídicas y políticas se levantaron como muros poderosos ante las más simples y humanas certezas. Algo ha cambiado. Entre nuestra experiencia vital como mujeres, sedimentada en una historia nunca escrita pero vivida, y el quehacer actual, se ha interpuesto una barrera ideológica.

Una voluntad de convertir los derechos a la paz y a la dignidad humana en algo superpolitizado y fuera de nuestro alcance. Una voluntad que quiere convertir la lucha por los derechos humanos en algo ajeno a nuestro presente y a nuestro futuro, en un tema del pasado, para ser resuelto sin nuestra presencia. Mientras tanto hay madres y abuelas que siguen buscando a sus hijos y nietos. ¿Quién se atreve a decir que no nos concierne? Sumisas, oprimidas y postergadas, las mujeres conocemos de siglos la violencia de la sociedad y queremos tomar la palabra para crear una nueva convivencia humana basada en la solidaridad.

El lenguaje de la guerra no nos pertenece y tampoco el de las "razones de estado" que quieren arguirse contra los derechos que defendemos.

Los derechos humanos, la justicia, y esa dimensión tremendamente fuerte de defender la vida de todos y cada uno, sigue estando en el centro de nuestra lucha como mujeres. Debemos pues pronunciarnos con la misma fuerza y tan directamente como ayer. Tenemos que recuperar la palabra que descubre el quehacer necesario y lo proponga como tarea colectiva. Tenemos que recuperar esta lucha a la dimensión que realmente tiene. La vida, su calidad, su dignidad, siguen estando en juego.

Colectivo Editorial

Sumario

"MADRE DE MUCHOS HIJOS NO PARIDOS POR ELLA"	2
Elena Quinteros	
MUJER Y DERECHOS HUMANOS EN AMERICA LATINA	4 y 5
LOS DERECHOS DE LA MUJER	
Fany Puyeski	3
ANTICONCEPTIVOS: LOS METODOS DE BARRERA	6
USTEDES ME PIDIERON QUE HABLARA DE MATERNIDAD	
Sara Méndez	7



mujer.....ilmente

Desaparecidos, datos que debemos conocer

Las desapariciones forzadas se practican en América Latina desde la década del 60, con particularidades distintas en cada país.

Normalmente se tiende a pensar que las desapariciones forzadas ocurren solo bajo regímenes dictatoriales; lamentablemente observamos que esta práctica no es un método exclusivo de ellos y que también se practica en países con regímenes democráticos. Esto nos lleva a distinguir entre democracias y "democracias", y a no poner en el mismo saco regímenes como por ejemplo, El Salvador y Argentina.

Haciendo de la palabra democracia una categoría amplia que englobe a los países donde existe una cierta vigencia o apariencia de estado de derecho, tenemos las siguientes situaciones en las que se practican las desapariciones forzadas:

Democracias que han sucedido a regímenes que practicaron

las desapariciones forzadas, pero que no la practican: Argentina, Bolivia, Uruguay.

Democracias en las que se practican las desapariciones forzadas: Colombia, Perú, Venezuela, México.

"Democracias" (así denominadas, rindiendo tributo a la fachada) en las que se practican las desapariciones forzadas: El Salvador.

Dictaduras en las que se practican las desapariciones forzadas: Chile, Paraguay.

Regímenes que practican las desapariciones forzadas en otros lugares del mundo: Sud Africa.

Reseña histórica

Las desapariciones forzadas comienzan a practicarse en América Latina en la década del 60-70 en la región de Centro América y el Caribe (Guatemala y Haití). Luego se practican en el Cono Sur en la década del 70-80, en Argentina, Brasil, Chile, Uru-

guay. Finalmente la práctica vuelve a aplicarse en la década del 80 en países andinos: Perú, Ecuador.

Algunas cifras estimadas

Total de desaparecidos: 90.000 personas.

— Guatemala	30.000
— Argentina	25.000
— Haití	15.000
— Chile	2.500
— Bolivia	250
— El Salvador	4.000
— Uruguay	200
(dentro y fuera de fronteras)	
— Brasil	500
— Honduras	250
— Perú	3.000
— Colombia	350

Es difícil estimar el número exacto de desapariciones forzadas. A ello contribuyen: las dificultades para hacer las denuncias, la inseguridad (algunos casos) de saber si son desapariciones o asesinatos o prisiones indebidas y prolongadas y sobre todo las dificultades para probarlas.

Datos brindados por FEDEFAM

Ultimo momento

Mujeres de la 99-FA

A prepararse para el Congreso de Agosto. Reuniones los -

viernes, 19:30 hs.
Ejido 1480, t: 904361
¡Se invita a todas las compañeras!

C. Mujeres de la 99

Seminario "La mujer uruguaya hoy"

Del 25 al 27 de julio pasado tuvo lugar en Montevideo un Seminario sobre "La Mujer Uruguaya, hoy", organizado por el Partido Comunista del Uruguay. Se debatió ampliamente sobre temas como: ideología y cultura, medios de comunicación, orden jurídico, salud, sexualidad, etc., enfocados desde la óptica de la mujer.

Encuentro de periodistas

Con motivo de conmemorar nuestro 1er. año de trabajo, Cotidiano Mujer organiza un Encuentro sobre Medios de Comunicación, con mujeres periodistas de todo el país.

Elena Quinteros

"Madre de muchos hijos no paridos por ella..."

HABLAR de mujer-historia es entrar en un mundo de luces y sombras: pocas figuras bien iluminadas y una inmensa galería anónima en penumbras. La historia reciente en nuestro país destaca protagonismos femeninos, pero al mismo tiempo, escamotea los datos necesarios para escribir estas historias.

Elena Quinteros es una de estas protagonistas, víctima de una doble violencia: de su secuestro, como militante del Partido por la Victoria del Pueblo en 1976, y el de todas sus huellas materiales, personales.

Contamos con testimonios vivos de amigos y compañeros que se oponen a este olvido forzado. "No me dejaron de Elena, ni un cuaderno, ni fotos de familia, ni un carné de la escuela", nos dice Tota, su madre.

Elena nació el 9 de setiembre de 1945 en un hogar de ideas progresistas —su padre estuvo preso con Frugoni durante la dictadura de Terra—. Vivió su niñez en un ambiente protegido, optimista, en el que no conoció las angustias de la miseria.

Fue su ingreso al Instituto Normal de Magisterio que la puso en contacto con una realidad que pinta como ninguna las entrañas de una sociedad: el trato



Elena junto a sus compañeros en un banco de la Plaza Libertad

que reciben los niños que crecen en ella. La educación de los niños uruguayos en aquellos años 60, estaba "dolorosamente distante de los postulados varelianos. En las escuelas se hacía patente la insuficiencia de la gratuidad para hacer de aquellos niños, orientales tan ilustrados como valientes". (Y.G.).

Elena trabajó como maestra en la escuela del Hipódromo de Pando. Hacia el diario trayecto en ómnibus interdepartamental primero, a las cinco de la mañana, y luego lo completaba en carro. Conocemos qué importante fue para ella el encuentro con

aquel alumno enfermo de hambre al que hubiera internado de urgencia de no mediar la intervención de una maestra más veterana. "No te olvides Elena: sábado y domingo estos niños no comen". La novel maestra comprobó que aquella enfermedad se curaba con café con leche y pan. Seguramente fue esa experiencia lo bastante importante como para no detenerse en la ilusión de solucionar la miseria infantil, niño por niño. Se comprometió con esa realidad sin titubeos. "Pero cabían más entregas en su corazón solidario y militante. Formó parte del grupo de Misiones Socio Pedagógicas

Nelly Soler... El primer gobierno blanco asestó un golpe a la educación rural cuando cancela experiencias y despide maestros que, como Homero Grillo y Abner Preda formaron parte del movimiento de educación rural. Los maestros se reagrupan y forman bajo su propia conducción un Instituto Cooperativo (ICER) que intenta continuar con aportes didácticos y con la concepción integral de la educación que los animaba. Allí conoció Elena a Grillo, Prada, Julio Castro y maestros que como J. M. Vera y Luis Gómez transmitieron su valioso aporte a las nuevas generaciones" (Y.G.).

Elena no rehusó ninguno de los pasos que su compromiso social, con su país y su tiempo, le exigió. Militó tempranamente en la Federación Anarquista Uruguaya. Formó parte de la Resistencia Obrero Estudiantil, estableciendo una relación de profundo respeto con los trabajadores.

¿Por qué se convierte Elena, después de su desaparición, en un símbolo?

Decidida a participar plenamente en el movimiento por un cambio social, Elena rompe definitivamente con su prehistoria de pasividad y sumisión.

Cuando su madre resume la

relación que la unía a Elena diciendo: "Fui yo quien aprendí de mi hija", nos habla de una dialéctica que involucra a muchas mujeres que recorrieron el mismo camino de participación. Orillando la evolución política de sus hijos, siguiendo sus pasos con amor vigilante, incorporándose a las tareas a medida que su comprensión las descubría.

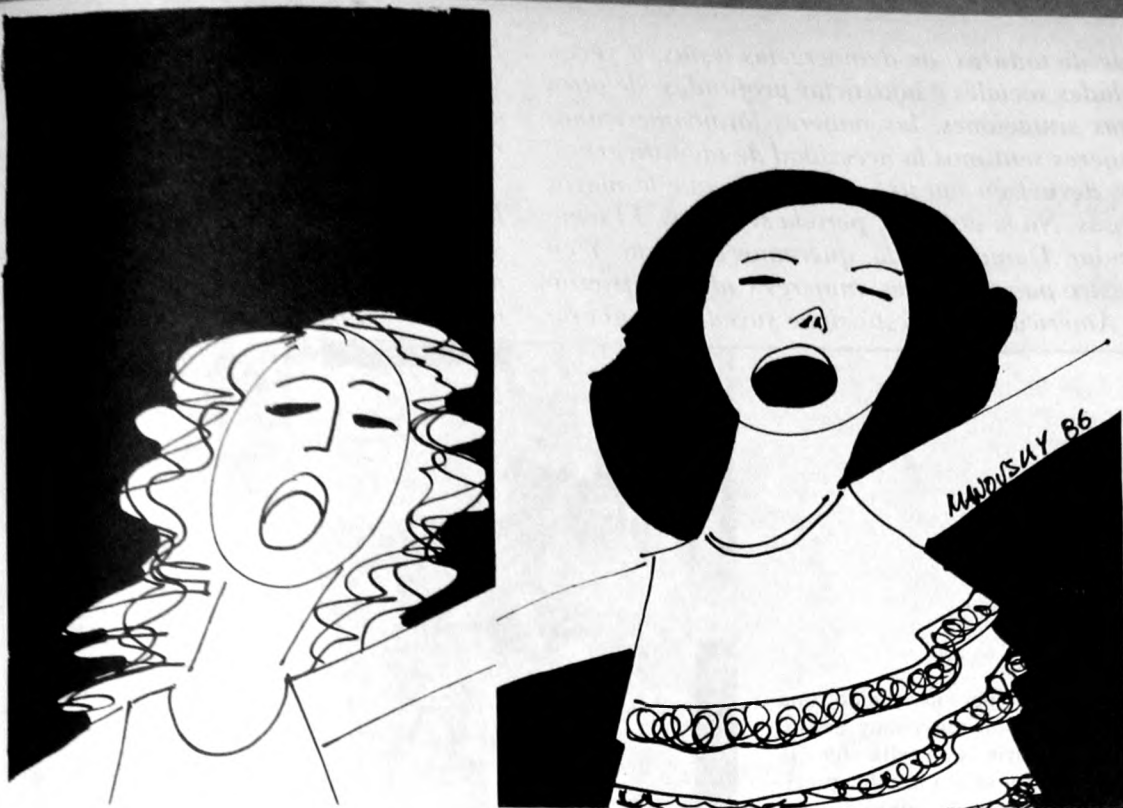
Cuando ante la inminencia de su detención, logra burlar a sus captores y huir, entrando a la Embajada de Venezuela, Elena nos habla de no resignación, de su rebeldía y lucidez puestas al servicio de la libertad. Cuando ya presa en el Batallón de Infantería N° 13, torturada y maltrecha, los compañeros la ven haciendo gimnasia, Elena nos habla de su voluntad de recuperación en un neto canto a la vida.

Y cuántas de nosotras reivindicamos esas actitudes valientes y libertarias como propias de la mujer que somos o queremos ser!

En todos estos casos es Elena una mujer que traduce a muchas.

I. T.

(Y.G.) Yamandú González



Los derechos de la mujer

COMO todo el mundo sabe, nuestro país ha sido adelantado en materia de legislación igualitaria. La Constitución de la República establece la protección de los derechos, deberes y garantías de las "personas" y su igualdad ante la ley. En 1945 suscribió la Carta de las Naciones Unidas en la cual se reafirma la dignidad de la persona humana y la igualdad de derechos entre mujeres y hombres. En 1932 había otorgado los derechos políticos a las mujeres, los que recién ejercieron en 1938. En 1946 se aprobó la ley de Derechos Civiles de la Mujer, lo que eliminó situaciones discriminatorias, sobre todo en el seno de la familia, en materia de derechos. Desde princi-

pios de siglo existe el divorcio para ambos sexos, existiendo una causal de "sola voluntad de la mujer" que no se corresponde a una igual para el sexo masculino, en lo que sería uno de los pocos ejemplos de discriminación contra el hombre que, por cierto, ha dado bastante que hablar.

ESTAS leyes contribuyeron a formar al también conocido por las lectoras de "Cotidiano" "mito de igualdad". Hechas las leyes, se suponía que por añadidura iban a modificar la situación de la mujer.

Además de que subsisten en nuestro ordenamiento jurídico leyes y decretos discriminatorios contra la mujer, el hecho es que

no se han removido los obstáculos de hecho que impiden la igualdad efectiva de los derechos y su ejercicio igualitario.

Como dijera el maestro Couture: "El derecho no lo es todo en las relaciones de carácter familiar: hay caracteres humanos y sociales muy profundos que no pueden ser afectados sustancialmente por el legislador".

Y es justamente ahí donde residen los obstáculos que hacen que los derechos de la mujer sean reconocidos en el papel —lo que no cuesta nada y aún queda bien— pero negados en los hechos. Se confirma así una situación de violación sistemática de los derechos humanos al trabajo, a la salud, a la disposición del propio cuerpo (ej. delito

de aborto) y sobre todo, se cuestiona el principio básico del Estado de Derecho: *el principio de igualdad*.

LA joven madre que ve impedido el *derecho al trabajo* que la Constitución le asigna tanto a ella como a su esposo, porque no tiene donde ni con quién dejar a su bebé para ir a trabajar, tiene derecho a preguntarse si realmente es tan igual como le han enseñado.

La mujer que debe enfrentar sola una responsabilidad que asumió junto a un padre que deviene irresponsable y con el cual, si no las leyes, las prácticas judiciales son benevolentes, así como la costumbre, tiene derecho a preguntarse si era cierto que las leyes uruguayas protegen a la madre y los menores. Le puede resultar difícil de creer que se le está protegiendo cuando percibe por los hijos que ambos trajeron responsablemente al mundo una pensión miserable, que significa a veces el 15 por ciento de lo que él declara ganar. Ella, en cambio, pone el 100 por ciento.

Si esta misma mujer-jefa de familia (21 por ciento de hogares uruguayos, sale a trabajar, cobrando menos que los hombres por igual trabajo, lo que también las lectoras de Cotidiano saben que existe y no me extenderé sobre ello, puede pensar si la sociedad no le está empujando a la pobreza a ella y sus hijos.

El ama de casa que trabaja (en las labores de su sexo) para cuatro, cinco, o más personas puede pensar exactamente igual: trabaja durante toda la vida sin percibir salario de ninguna clase, sin horario limitado, sin pago de horas extras, sin seguro de enfermedad ni accidente, sin indemnización por despido, sin derecho jubilatorio, sin previsión de accidente doméstico (que son la mayor parte), ocupándose siempre de los demás, sin tiempo para ella misma. ¿Quién le habla a esta mujer de su derecho a la salud? ¿Tiene ella tiempo para ocuparse de sí misma? ¿Cómo evitar que esa mujer considere que su situación es similar a la de los esclavos? En cambio, tie-

ne que tenerlo para ocuparse de la salud de los niños, del marido y de los ancianos de la familia propia y la política. ¿Puede evitar pensar que su salud vale menos que la de los demás?

LAS mujeres que salen entusiasmadas a participar en los sindicatos, en la vida comunitaria, en los partidos políticos y que son la mayoría muchas veces las bases de los mismos ¿creerán que son tan iguales si nunca llegan a los organismos de dirección donde tan sacrificadamente colaboran? ¿Qué sentirán cuando oyen decir que quizás sea todo un problema de *capacidad*? ¿No podrán pensar cuál sería la prueba de capacidad de los hombres si tuvieran que hacer todo lo que ellas hacen, además de participar? ¿O creerán que la participación política está diseñada como un espacio para alguien que tiene otro alguien —una mujer— para que le cubra la retaguardia doméstica?

ENTONCES: de poco sirve otorgar derechos si no se asume que la mujer no puede seguir siendo el comodín donde se apoya el Estado, la sociedad y la familia. Como bien lo dice la Convención sobre Eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, 1979, Naciones Unidas", para lograr la plena igualdad entre el hombre y la mujer es necesario modificar el papel tradicional tanto del hombre como la mujer en la sociedad y la familia". "El papel de la mujer en la procreación no debe ser causa de discriminación sino que la educación de los niños exige la responsabilidad compartida entre hombres y mujeres y la sociedad en su conjunto".

La biología no cambia, los roles sexuales serán siempre los mismos. De lo que se trata es de la justicia de modificar los roles sociales, acompañando el real cambio que han sufrido, de modo que no sea siempre la mujer la que pierda.

Fany Puyeski

Participación política de la mujer en el Cono Sur

Encuentros y reflexiones

TODO encuentro de mujeres de diferentes países constituye sin duda un elemento importante para el desarrollo del incipiente movimiento de mujeres latinoamericanas e impulsa a la organización y elaboración de los grupos de mujeres.

El reciente encuentro realizado en nuestro país sobre "Participación política de la mujer en el Cono Sur", reunió a mujeres chilenas, paraguayas, brasileñas, argentinas, uruguayas. Indudablemente lo más rico del intercambio se dio en las charlas informales, en la comunicación de experiencias y en los talleres que funcionaron el día sábado. En cuanto a la forma de organiza-

ción del encuentro daba posibilidades para hacer algo diferente. Anotamos por ejemplo que sobre participación política de la mujer en el Cono Sur, tanto de Uruguay como de Argentina, faltaban algunas protagonistas indiscutibles, las madres de desaparecidos, las mujeres que estuvieron presas con la dictadura. Una discriminación explicable pero no aceptable. En primer lugar porque concebimos la participación política de la mujer como un aporte al cambio en la calidad de la vida y en la política. Segundo, porque buscamos la irrupción de la mujer en la vida política del país a todos los niveles, generando un gran movimiento de mujeres que con-

mueva los pilares sobre los que se asienta esta sociedad que nos margina y posterga.

Lamentamos que para la mujer uruguaya en general haya significado tan poco y para una minoría, las mujeres que leen El País, una crónica de sociales que nada tiene que ver con los objetivos que nos proponemos las mujeres.

LA práctica política y de acción social de la mujer, no es sólo un espacio para que las mujeres accedan a ámbitos hasta ahora prohibidos o retaceados, es también y fundamentalmente, una experiencia diferente que quiere aportar cambios en los contenidos ideológicos de la sociedad. En este

sentido, ser feminista o ser mujer con conciencia de tal, conlleva una responsabilidad histórica: la de aportar en el proceso de organización y participación de la mujer.

Las formas de participación individual no contribuyen de ninguna manera al encauce positivo de este proceso, más bien introducen, aun antes de que sea necesario, un protagonismo personalizado que no hace sentirse representada a la mujer común.

Muchos de los temas encarados en los talleres, están en realidad parcialmente contenidos en las conclusiones, pero de todos los intercambios y discusiones queremos resaltar uno que para nosotras es fundamental en la práctica entre mujeres: La SOLIDARIDAD. Sobre la base de este pilar podemos avanzar sobre nuestras carencias y dificultades, sobre el predominio de los intereses grupales y sobre los verdaderos intereses colectivos, y

avanzar así hacia una unidad real sin exclusiones.

Tal vez estemos necesitando debatir los mismos temas a nivel nacional y con una amplia convocatoria para que el enriquecimiento del intercambio llegue también a un amplio espectro de mujeres que también quieren participar.



Premio Inca para Pilar González

El 4 de julio pasado tuvo lugar, en el Subte Municipal, la inauguración de la exposición del "Centro de Expresión Artística" que agrupa a alumnos del pintor Nelson Ramos. Entre los 25 pintores que integraban la muestra se encontraba nuestra querida amiga, colaboradora Pilar González, que el 25 de este mes recibe en el mismo local el Premio Inca con el que fue galardonada.

¡Nuestras felicitaciones, Pilar!

En América Latina, a partir de realidades diferentes, de dictaduras, de democracias (estas, a veces, más formales que reales), de países con historias de desigualdades sociales e injusticias profundas, de otros donde esto no es tan evidente, pero existe, desde todas estas situaciones, las mujeres latinoamericanas hemos ido haciendo presente nuestra forma de sentir. Las mujeres sentimos la necesidad de identificarnos, puesto que todavía ni la historia ni la cultura en general nos devuelven nuestra imagen. Es que la mayor parte de las veces no damos nuestra visión específica de las cosas. No la decimos, pero la sentimos. El tema de los derechos humanos nos atañe de una forma muy particular. Damos la vida, queremos cuidarla. Y en América Latina se violan los derechos a la vida. Aquí, en nuestro país, hombres, mujeres y niños sufrieron torturas, cárceles inhumanas y desapariciones forzadas. En América Latina esto sigue sucediendo ahora.

La reacción de muchas mujeres fue y es defenderse, sufrir estos atropellos. Fue una acción colectiva, experiencias, junto con la conciencia de nuestro poder, rando aquello que queremos y aquello que rechazamos. Comenzamos así a gestar nuestro punto de vista. La defensa de la vida y la de los derechos humanos de mujeres, una parte de la lucha de los derechos humanos. Ambas son nuestra forma de expresar nuestra conciencia, también la forma en que la estamos construyendo.

Chile

Mujeres por la vida

Laura Soto González, miembro de la Comisión Nacional de Derechos Humanos de Chile, nos habla de la dramática defensa de los derechos humanos, en un Chile donde la decisión del pueblo en la lucha por la democracia se ha expresado en el paro de 48 horas convocado por la Asamblea de la Civilidad que tuvo como respuesta una brutal represión de parte del régimen de Pinochet.

—¿Cuál es la situación actual de los Derechos Humanos en Chile?

—Es bastante dramática, porque hay una mayor represión este año que el año pasado; yo creo que por esto las organizaciones sociales han comenzado a

hacer una gran presión por recuperar los grandes valores de la humanidad, el estado democrático y el imperio del derecho. Nosotras como Comisión de Derechos Humanos tenemos por lo tanto muchísimo trabajo, diariamente estamos en esta lucha y nos encontramos con obstáculos tan grandes como la obsecuencia de los tribunales para con el gobierno. Como si esto fuera poco, el gobierno ha ido dictando leyes cada vez más represivas y dándole mayor competencia a los tribunales militares que son como una especie de prolongación de la mano del régimen, porque ellos van sancionando todas estas situaciones de violación a los instrumentos jurídicos que no constituyen en el fondo sino una represión a un modo de pensar distinto al del gobierno.

—En esta lucha por los D.H. ¿cuál ha sido la participación de la mujer?

—La mujer ha tenido una participación muy, muy activa, yo te diría que ella fue la primera en salir a la calle, precisamente por la ausencia del compañero, ausencia dramática, porque han sido detenidos-desaparecidos, o detenidos ejecutados, o en el exilio o presos, entonces la mujer salió de su ámbito doméstico a la calle, al ámbito público, para defender la vida, para defender los intereses de su familia, o para defender cosas que le son tan queridas y propias, entonces allí adquirió una voz muy importante, se fue juntando con otras, su dolor, su rabia, todo, y en la organización encontró su fuerza, su coraje y han sido las mujeres de los detenidos-desaparecidos, de los ejecutados, de los presos políticos y de los exiliados las que han ido abriendo esta brecha a los Derechos Humanos, y ya están en la organización, en la base, del pueblo en todos los sitios.



Las mujeres de los presos políticos se encadenaron en el Ministerio de Justicia. Fueron sacadas a golpes por carabineros

Un discurso de la vida...

PUDIERA parecer paradójico que el feminismo en Chile haya resurgido en una situación de quiebre democrático y de violencia militar autoritaria. Sin embargo, no es así: "La totalidad de la reivindicación feminista es básicamente un discurso de la vida y una praxis de la vida. De la vida humana que es la vida elegida y querida como tal. Es a partir de la elección de la vida que se quiere 'políticamente' la paz y no la aniquilación."

Creo que tanto nuestro feminismo como la movilización política de las mujeres surgió-resurgió, precisamente, en estos años porque alguien tenía que mostrar, con su propia existencia, la paradoja atroz que significa que las instituciones militares sean las constructoras y cauteladoras del orden social. Alguien tenía que afirmar el contrasentido que significa que los valores de la vida sean asignados a los cauteladores de la muerte. Alguien tenía que desnudar la mentira perversa que contiene el orden militar de dominio.

Julietta Kirkwood

Guatemala

"Estamos levantando la voz"

LA pesadilla empieza en julio de 1954, hace ya más de un cuarto de siglo; aunque es más exacto decir que la pesadilla del pueblo pobre de Guatemala sólo tiene, a partir de la Conquista, un mínimo paréntesis: el que va desde

1944 a 1954. Desde entonces, la represión ha ido en aumento. La brutalidad de la campaña de contrainsurgencia llegó a su culminación en 1970 y 71; miles de obreros y campesinos son "desaparecidos"; el asesinato político es un hecho cotidiano; se declara

la guerra psicológica a la población."

Ante esta realidad han surgido distintos caminos para resistir y para buscar su transformación; en todos ellos la mujer guatemalteca ha participado.

Rigoberta Menchú es una in-

dígena que ha dedicado su vida a denunciar la situación de los suyos: "Luché porque se me reconozca y se me trate como a un ser humano"... "Si les he narrado mi vida, si he aprovechado esta posibilidad, es porque sé que mi pueblo no puede contar su historia, pero que no es diferente a la mía. No soy la única huérfana; casi todos mis vecinos, todos mis amigos y conocidos fueron asesinados y dejaron niños huérfanos".

cosa inaceptable: una mujer debe tener hijos, y a nosotras nos gusta tenerlos; pero yo no podría soportar que a uno de mis hijos le sucediera lo que le sucedió a mi hermano"... "Antes de tener hijos, hay que cambiar la situación. No se puede imaginar lo que es el sufrimiento cuando es demasiado fuerte".

Alaide Foppa, escritora, literata y poetisa, debe exiliarse de Guatemala en 1954, cuando la invasión norteamericana para derrocar al presidente Arbenz de este país.

En México fundará junto con otras mujeres la Agrupación Internacional de Mujeres contra la Represión en Guatemala y será miembro activo del Frente Democrático contra la Represión en Guatemala.

Alaide se interesa por las ideas feministas, en 1972 inaugura en la radio el programa "Foro de la Mujer" y en 1976 funda la revista "FEM", primera publicación feminista en América Latina.

El 19 de diciembre de 1980, Alaide va a Guatemala a visitar a su madre y será secuestrada por agentes del servicio secreto. Aún hoy, luego de una intensa campaña en defensa de su vida, se encuentra desaparecida.

de Wire — diciembre 1984
Alimpuer — N° 7, Año 2

Ecuador

Las mujeres constructoras de la paz

PARECERÍA ser que históricamente las mujeres somos esencialmente pacifistas. Nosotras albergamos la vida, cuidamos y vemos crecer a nuestros hijos, por eso odiamos la guerra que destruye la vida, nos oponemos a la violencia que amenaza su pleno desarrollo.

La Paz es una tarea de todos y una tarea diaria. Cuando rompemos el aislamiento y la indiferencia y participamos organizadamente estamos construyendo la Paz. Cuando defendemos nuestros derechos como mujeres y nos rebelamos al discrimen y a la opresión, cuando somos solidarios construimos la Paz. Cuando nuestros hijos ven en nosotras el ejemplo de decisión y la consecuencia entre nuestro pensamiento y nuestra acción, construimos la Paz.

Nuestro compromiso y esfuerzos en este año mundial de la Paz, nos deben llevar a:

— Exigir el respeto de los derechos de la Mujer,

castigando la violencia y maltratos sobre mujeres y niños.

- Velar por el cumplimiento de una práctica penal que sancione efectivamente la violación.
- Proponer una legislación que prohíba la utilización de la mujer en los medios de comunicación que denigran su condición humana.
- A luchar por mejores condiciones de vida y la satisfacción de necesidades básicas de alimentación, vivienda, salud, educación, trabajo, y medio ambiente saludable.
- A velar por la vigencia de los Derechos Humanos y la Democracia basada en la justicia y respeto a los demás.

La lucha por la Paz es la lucha por la Democracia y la igualdad. Queremos un mundo fraterno y solidario, tenemos que construirlo.

"CEPA Mujer", Marzo 1986

der la vida de quienes nos rodean, y de todos aquellos que
a de mujeres, nueva en el Continente. Todas estas vivencias y
ra discriminación como género en la sociedad, ha ido acla-
razamos.

de vista de mujeres, sobre los problemas de nuestros países.
nos son un aspecto esencial. La lucha por nuestros derechos
os de todos, son elementos básicos de la sociedad que quere-
la realidad que queremos, a la medida humana, solidaria. Y
do.

Mensaje de Fedefam a la Conferencia de Nairobi

COMO aclaración previa, señalamos lo obvio: en América Latina la suerte de la mujer está indisolublemente ligada a la suerte general de sus pueblos".

... "En nuestra Federación la mujer está presente en un doble papel: el de objeto y el de sujeto de nuestro trabajo y de nuestra acción. En efecto, en América Latina —continente en el que han desaparecido más de 90 mil personas— hay una enorme cantidad de mujeres víctimas de la detención-desaparición. Las cifras varían según los países, pero promediando las mujeres constituyen el 30% de los casos. En América Latina hay, pues, aproximadamente 30 mil mujeres detenidas-desaparecidas".

... "FEDEFAM no es una organización de mujeres ni por los objetivos que persigue ni por su composición, pero es un organismo en que las mujeres, por circunstancias de diferente tipo, desde económicas a culturales, han jugado, juegan y jugarán un papel esencial. No es exagerado expresar que FEDEFAM no existiría sin las mujeres. La mujer hija, esposa, hermana y, sobre todo, la mujer madre, es el alma de nuestra militancia. Es la que en esta década y aún antes, ha transformado el dolor en coraje y, sin más parapeto que un distintivo, sea este un pañuelo o una flor, se lanzó a las calles, a las plazas, a luchar por la vida y la libertad de aquellos a los que se pretende sumir en la nada, en el mundo de la especu-

lación imaginaria y de las sombras, por haber pretendido ejercer sus derechos políticos y sociales".

... "Si durante la década 1975-1985, los gobiernos latinoamericanos hubieran destinado sólo una parte del dinero dedicado a los gastos militares, a desarrollar una infraestructura que contribuyera a la efectiva igualdad de la mujer, mucho se habría avanzado en ese terreno. Pero, lamentablemente, lo más igualitario entre el hombre y la mujer, ha sido la represión. Ella sí llegó por igual.

Decíamos al comienzo que así como la mujer fue víctima de la represión, fue también protagonista de la defensa de los valores de la vida y de la libertad latinoamericana. No queremos ser injustos, pero en homenaje a la dura lucha de la mujer latinoamericana, en pro de los derechos humanos y de la paz, honramos a **Azucena Villaflor de De Vicenti**, fundadora y Presidente de Madres de Plaza de Mayo, a **Marianella García Villas**, Presidente de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador y **María Rosario Godoy de Cuevas**, Secretaria General del Grupo de Apoyo Mutuo (GAM), asesinada junto a su pequeño hijo y su hermano, hace apenas 60 días, en Guatemala. Son mártires por la defensa de la libertad, de la vida y la justicia, condiciones inequívocas de la paz. En ellas rendimos tributo a las miles de mujeres caídas en la causa de la liberación latinoamericana".

Argentina

Por la libertad de Hilda Nava

CONVERSAMOS con Isabel Miranda, de la Comisión de Derechos Humanos de "Lugar de Mujer", de Buenos Aires.

—Me decías Isabel que en este grupo que se denomina feminista dentro de la comisión habían considerado los derechos de la mujer como partícipes de los derechos humanos.

—Nosotros pensamos que la reivindicación de toda la temática de la mujer no puede estar separada de lo que es un derecho humano, por eso es que dentro de esta institución tenemos una comisión especial sobre el tema. Trabajamos en conexión con los otros grupos que están peleando

en Argentina en estos momentos por los Derechos Humanos.

—A nosotros nos llamó la atención el hecho de que existan todavía en Argentina 13 presos políticos, entre los cuales se encuentra Hilda Nava.

—Sí, Hilda Nava lleva 10 años de presa política. Tenemos 13 presos políticos, lo cual es terriblemente lamentable en democracia. Para nosotros son rehenes en democracia y esto indica que la presión de los sectores militares es fuerte. Nosotras entendemos que no es fácil para un gobierno democrático manejarse con esta gente que ha detentado el poder y todavía lo tiene, pero creemos que no es posible y no podemos aceptar que compañe-

Uruguay

Cronología de una lucha por la vida y la justicia

DESDE 1973 hasta hoy distintas organizaciones de defensa de los derechos humanos, SERPAJ, grupos de familiares de detenidos-desaparecidos, de familiares de presos políticos, de exiliados, comisiones de derechos humanos en gremios, en partidos políticos, grupos de solidaridad desde el exterior, grupos de mujeres, han trabajado incansablemente para la implantación real de las normas de derecho, es decir, por el respeto a la persona humana.

Durante los años de la dictadura, en los que el envío de una nota denunciando alguna violación a los derechos humanos era ya un acto subversivo, debieron enfrentar el miedo, el riesgo, la indiferencia. También la interminable espera, el desencanto, el desgaste emocional y psíquico. Ya en democracia estos grupos siguen infatigables su lucha, enfrentando ahora, la repetida postergación a sus exigencias y, a menudo, la soledad.

La cronología que publicamos a continuación enumera parte de las formas de protesta que adoptó el Grupo de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos-Desaparecidos, para hacer públicos los hechos que de mil maneras se trataba de ocultar y para exigir a las autoridades, sea cual fuera el gobierno, que se cumpla la Constitución. Todavía esperan.

1977 — Notas al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, a Amnesty International, a Terence Todman, Secretario de Estado para Asuntos Internacionales del gobierno de EE.UU.

1978 — Notas al Papa Juan Pablo I, a las Naciones Unidas, a la Asamblea de Puebla, a embajadas de distintos países, al rey de España.

1979 — Notas al escritor García Marques, al Gral. Bonelli, jefe del Estado Mayor Conjunto reclamando por los desaparecidos y exigiendo los nombres omitidos en el comunicado de las Fuerzas Conjuntas al detener a 62 personas y nombrar a solo 40, al M. de RR.EE., a la Comisión de la OEA que visita Argentina.

1980 — Notas a la Cruz Roja



Internacional, a la OEA, a los medios de prensa, al Presidente de la República, al Papa Juan Pablo II, a personalidades argentinas. Impresión de una tarjeta de Navidad pidiendo solidaridad.

1981 — Notas a la Junta Militar Argentina, al M. de RR.EE., al Arzobispo de Montevideo, a las Naciones Unidas, a la OEA. Se celebra la Semana Mundial del Desaparecido, una jornada de oración y ayuno. Se participa en el Congreso de FEDEFAM (Federación Internacional de Familiares de Desaparecidos), en Caracas.

1982 — Se pide una entrevista al Presidente de la República, se hacen gestiones en Bs. As. Se realiza una conferencia de prensa para informar sobre el tema, se celebra la Semana del Desaparecido, una campaña de cartas, se envían notas al Presidente de la Junta Militar Argentina y a la Suprema Corte de Justicia de ese país. Visita a políticos. Congreso de FEDEFAM en Lima.

1983 — Nota de condena al documento de la Junta Militar Argentina. Reuniones en gremios, barrios, parroquias para divulgar el tema de los Derechos Humanos. El Secretariado del PIT-CNT incluye entre sus reivindicaciones el "esclarecimiento de la situación de los compañeros detenidos desaparecidos". Participación en el acto del 27 de noviembre. Gira de 2 madres de desaparecidos por Europa, Argentina y Brasil.

1984 — Encuentros con grupos, sindicatos. Exhibición de audiovisuales. Participación en ayunos; los viernes se empieza a

manifestar en la Plaza Libertad. Semana del Desaparecido, visita a políticos, a la Multipartidaria, a la Intersocial. Participación en la Comisión Nacional Programática en el marco de la Comisión de Libertades, Derechos y Garantías. Denuncia de Habeas Corpus por 117 uruguayos desaparecidos en Argentina. Folleto con la historia de los hechos que se denuncian y propuesta de acción.

1985 — Salen los presos de las cárceles, vuelven cientos de exiliados, los grupos de derechos humanos y de familiares siguen luchando por los desaparecidos. Campaña por Mariana Zaffaroni y por todos los niños desaparecidos. Acciones ante los tres Poderes del Estado. Pedido ante el Poder Legislativo de constitución de una comisión bicameral investigadora. Presentación de los casos ante la Justicia. Sale un boletín mensual informativo. Campaña para que la Comisión Parlamentaria obtenga amplias facultades. Aprobación de un proyecto de ley en la Cámara de Diputados dándole amplias facultades a la Comisión (no fue aprobado en el Senado). Semana del Desaparecido. Se realiza una asamblea por Verdad y Justicia organizada por el PIT-CNT; se realiza una jornada de denuncia en la Plaza Libertad. Congreso de FEDEFAM en Montevideo. Mariana Zaffaroni es secuestrada por 2ª vez y ahora en democracia. Se celebra Día Mundial contra la desaparición forzosa.

1986 — Presencia en los actos públicos, entregándose una carta a las autoridades.

ros que sufrieron todo tipo de torturas y vejámenes, a dos años y medio de gobierno democrático estén aún sin juzgar.

Hilda Nava es estudiante universitaria y enfermera y fue detenida junto a su marido, José Cuesta, cuando tenía 20 años y estaba embarazada. Tuvo su bebé en la cárcel; por relatos de compañeras que estuvieron secuestradas, podemos tener idea de lo que era tener familia den-

tro de esos centros. Por suerte el chico no desapareció, se lo dejaron tener 2 años con ella en la cárcel y recién pudo estar con sus dos padres juntos cuando tuvo 9 años; hoy tiene 10 años. Queremos destacar que Hilda fue torturada con golpes y picana, obligada a firmar una confesión.

Yo formo parte de una comisión, que se hizo con gente de partidos políticos y de organis-

mos y organizaciones de mujeres, que pelea exclusivamente por la libertad de Hilda Nava; pedimos el apoyo internacional, que toda la gente nos envíe cartas adhiriendo y pidiendo por la libertad de Hilda y de los demás presos políticos, porque consideramos que es un acto de injusticia que continúen presos. Las cartas deben estar dirigidas a la calle Riobamba 34, Buenos Aires.

Anticoncepción

Métodos de Barrera

SE vuelve difícil hablar de métodos anticonceptivos, cuando se quiere transmitir algo más que una fría, técnica y más o menos completa información sobre los mismos cuando la intención es convertir esa información en un diálogo, un intercambio enriquecedor como el que se logra en los talleres o reuniones en los que hemos participado para hablar sobre anticoncepción.

Es en estas nuevas formas de comunicación que hemos encontrado las mujeres donde radica la diferencia entre la información que puede obtenerse en una revista especializada, en un folleto o de manos de un profesional, y la vivencia de mezclar todo el "tecnicismo" con las experiencias, miedos, dudas, prejuicios, desconocimientos.

Es en estos encuentros donde se habla de los diversos temas que van asociados a la anticoncepción, donde surgen preguntas tales como ¿por qué no hay un método ideal que no nos perjudique de una u otra manera? ¿por qué los hombres no viven el problema del cuidado anticonceptivo? ¿por qué no hay anticonceptivos para hombres? ¿qué diferencia existe entre planificación familiar y control de la natalidad? ¿por qué es una responsabilidad que sólo pesa sobre las mujeres? ¿de qué manera condiciona nuestras vidas?

Y entre esas discusiones y reflexiones colectivas es que hemos ido aprendiendo y encontrando nuestras respuestas.

Es por ello que, frente a una hoja y con un determinado espacio se establece una lucha por no caer en la esterilidad de describir características, pro y contra de los distintos métodos, sino buscar la manera de compartir nuestro punto de vista e incentivar la participación de todas las mujeres que quieran vertir en esta página su opinión, experiencias y dudas.

LEYENDO el libro de M^a Luisa Lerer sobre "Sexualidad Femenina" y los mitos que rodean nuestro ser mujer, encontramos un dato que viene al caso. En un congreso realizado en Madrid en 1980, el 99% de los estudios presentados sobre anticoncepción correspondían a la aplicación en la mujer, y sólo el 1% a anticonceptivos masculinos.

Volviendo a nuestro país encontramos sólo un método de amplia difusión para hombres, el conocido preservativo o condón, incluido dentro de los llamados métodos de barrera. Lo interesante es que más que conocerlo como un método anticonceptivo, se lo identifica como un excelente preventivo contra las enfermedades venéreas y se lo asocia a la relación con prostitutas. En el caso que sea adoptado por una pareja para evitar un embarazo no deseado, se lo utiliza generalmente como método transitorio, mientras se encuentra otro más seguro que por supuesto deberá adoptar la mujer.

Esto nos demuestra hasta qué punto se nos ha delegado la responsabilidad de controlar la natalidad, lo que en sí mismo no está mal, pero que debería ser un esfuerzo compartido con el varón. Porque, si bien es cierto que para muchas parejas el uso del condón disminuye la sensibilidad e interfiere en la espontaneidad de la relación, también es cierto que los hombres no viven el temor a quedar embarazados, ni esto interfiere en su goce sexual, por lo tanto tampoco viven la anticoncepción como su responsabilidad. Y esto no sólo vale para la habitual resistencia a la utilización de preservativos, sino que puede extenderse ante cualquier otro método. La actitud en general de nuestros compañeros suele ser de no participación.

Por ejemplo, ante el uso del diafragma, que es otro de los métodos al que nos queríamos referir y que no es muy conocido ni



difundido en nuestro medio, podría existir una participación de nuestra pareja tanto en la colocación del mismo como en el simple hecho de facilitarnos su uso de una manera más espontánea dentro de la vida sexual.

EL diafragma fue uno de los primeros métodos preventivos inventados. Desde 1880 y hasta la aparición del DIU y las pastillas anticonceptivas fue la forma más segura que tuvieron muchas mujeres para evitar embarazos no deseados.

El diafragma es una especie de semiesfera de goma con un aro flexible de metal en su borde que se coloca en la vagina tapando el cuello del útero. Se utiliza con una pomada espermicida que completa la barrera para que los espermatozoides no lleguen a pasar al útero, y se coloca cada vez que se van a tener relaciones con penetración. Según estudios realizados, usado cuidadosamente puede tener un 98% de efectividad. Y "el usado correctamente" quiere decir: asegurarse de que está bien colocado, examinando con el dedo si el cuello del útero está cubierto con la goma; y dejándolo por lo menos hasta 8 horas después de mantenidas las relaciones. Cada mujer tiene su medida de diafragma,

y si decide adoptarlo como método, debe ir al médico para que determine la medida que le corresponde. Puede durar más de dos años y es uno de los métodos que no tiene ningún efecto secundario.

Su único inconveniente está en nosotras mismas, en nuestra dificultad de tocar nuestros genitales, en nuestro desconocimiento sobre nuestro propio cuerpo. Y al mismo tiempo puede ser su ventaja ya que puede volverse una excelente "excusa" para comenzar a saber cómo estamos constituidas. Ser el medio para descubrirnos.

Salvada esta primer barrera, y lograda la familiarización con esa parte oculta de nuestro cuerpo, quizás el uso del diafragma nos permita avanzar en pro de nuestra sexualidad.

Por supuesto que, como cualquier otro método, el adoptarlo dependerá de las características personales. Para muchas puede convertirse en "el método ideal" (salvando las distancias), para otras será una nueva complicación, un elemento distorsionador. Lo importante es que sepamos que existe y que, el usarlo o no se vuelva nuestra decisión y no la decisión de la ignorancia, el prejuicio o el médico.

L. A.

Testimonio de Nelly

"Tenía 19 años, mucho miedo y poca información"

EN muchas oportunidades, desde la página que dedicamos a la salud de la mujer, nos hemos preocupado por la deshumanización que tan a menudo encontramos en nuestro sistema de salud. Parecería que la sociedad, que tanto encumbra el acto de dar la vida, que tan a gusto coloca a la mujer en un trono reverenciado y que tanto se enriquece con esta creación, no encuentra la manera de saber respetar a una sola mujer en el momento en que su persona toda está siendo exigida al máximo. El caso de Nelly es un crudo testimonio de esta actitud: desgraciadamente no es un caso aislado. Consideramos que no se llegará nunca a esa sociedad a la medida humana que queremos, si no exigimos una y otra vez un cambio en estas actitudes violadoras de los derechos de la persona.

Testimonio de Nelly:

"Ingresé en un sanatorio de Asignaciones Familiares a la una de la mañana de una Navidad.

Era un mal día y una mala hora, me dijeron. Poco personal y poca paciencia. Yo tenía 19 años, mucho miedo y poca información. Luego de examinarme el médico de guardia dijo que faltaba mucho porque tenía 3 de dilatación, pero igual quedé internada.

Después de cambiarme, una enfermera me hizo un enema

y me dijo que aguantara el agua, mientras me rasuraba. Creí que reventaba y no aguanté, y antes de bajar de la camilla me ensucié. Fue el primer rezongo que recibí. A mi madre y mi marido luego de las cinco de la mañana, les dijeron que se fueran, porque igual conmigo no podían estar, y que era lo mejor para mí, sin sus mimos yo no iba a llorar.

Como me quejaba mucho de fuertes dolores, me inyectaron un calmante y me adormecí. De ahí en más todo fueron pesadillas y dolor, hasta las tres de la tarde cuando abrí los ojos. Estaba rodeada de médicos, me llevaban a la sala de partos, querían despertarme y no podían. Ya está naciendo, me decían, pujá, pujá, desgraciada. Pero yo estaba agotada, no tenía fuerza.

Tuvieron que hacerme la episiotomía y aún así me desgarré hasta el ano. Entonces desperté totalmente, tuvieron que desprenderme la placenta. Llamaron a un médico para que me cosiera.

Entonces yo pregunté: ¿qué me van a hacer? ¿Qué me pasó? La partera se enojó y me dijo: Sos una yegua, te importa más tu culo que tu hija. Aún no preguntaste cómo está ella. Eso me hizo sentir peor aún, con un sentimiento de culpa que me duró mucho tiempo. Hasta que pude entender que si yo hubiera estado acompañada, informada y tratada con un poco de cariño de parte del personal, estoy segura que hubiera disfrutado del parto como luego pasó con mi segunda hija".

III Congreso Uruguayo de Sexología

El 25 al 28 de setiembre de este año se llevará a cabo en nuestro país el III Congreso Uruguayo de Sexología, organizado por la Sociedad Uruguaya de Sexología. Lo que nos parece importantísimo del mismo es que el tema central de dicho evento será: "La Condición de la Mujer en nuestra Sociedad" y la "Sexualidad de la Mujer Adolescente".

Se desarrollarán además mesas redondas, paneles y talleres sobre: la educación sexual y la doble norma, mujer y violencia sexual, anticoncepción, compatibilidad e incompatibilidad sexuales de la pareja y la sexualidad de la mujer de la tercera edad.

Por informes e inscripciones dirigirse a Ana Monterroso de Lavalleya 2010, Teléfono 447 29.



Desde el penal de Punta de Rieles...

A veces hay eclipse y no lo veo
a veces las cortinas se mueven
y me parece que bailan.

A veces las manos se me escapan
creo que están contigo.

A veces la magra comida
que me alcanzan
me trae el sueño
de una vida mejor
de los mismos caminos siempre andados
con los ojos abiertos y el pie firme.

A veces y digo siempre a veces
mi pie derecho se encapricha
y mi pie izquierdo se encapricha
y ninguno quiere ir detrás del otro:
por eso a veces
marcho a los saltos por la vida,
pero marco.

Alicia Troglia

Penal de Punta de Rieles, 1984
del libro *Escritos de la cárcel*, Vol. I, Ex-
presión poética de los presos políticos,
publicado recientemente por el Centro de
Integración Cultural, CIC.

LA UNICA MUJER

La única mujer que puede ser
es la que sabe que el sol para su vida empieza ahora

la que no derrama lágrimas sino dardos para
sembrar la alambrada de su territorio

la que no comete ruegos
la que opina y levanta su cabeza y agita su cuerpo
es tierna sin vergüenza y dura sin odios

la que desprende el alfabeto de la sumisión
camina erguida



*Simón, Mariana,
Fernanda, Beatriz y
Andrea,
Carmen, Verónica
y el hijo de Yolanda...*

los queremos aquí, jugando con nuestros niños.
¡Hasta encontrarlos!

Ustedes me piden que hable de la maternidad...

NO es fácil hablar de este tema. Muy pocas veces he hablado de ese aspecto que ustedes quieren que toque: la maternidad. He dicho decenas de veces —a veces me parece que millares de veces— de cómo llegaron a mi casa, de que Simón tenía sólo 20 días, de los años de búsqueda, de sus secuestradores. Pero muy pocas veces, sólo muy pocas veces he hablado de que Simón también tuvo un montón de batitas que fueron regalos de amigos, de familiares y hasta que algunas de ellas tenían el carácter de préstamo; que tuvo un moisés y sábanas bordadas por su madre y como todos los niños que son esperados, largamente esperados, un montón de diálogos ya iniciados.

A veces pienso que fueron los años de cárcel; la imposibilidad de volcar en un medio donde todos tenían su cuota parte de pesares que llevar, más pesar y uno tan especial en un medio de mujeres. Porque allí no se podía mostrar heridas, porque en ellas los represores echaban sal y había que resistir. Quizás —también— porque a veces se tiene miedo de llegar hasta el fondo del dolor; por eso y quién sabe por cuánto más... luego no es fácil sacar todas esas pesadas tapas de defensa así nomás. Ello significa un proceso, y aún estamos en la difícil etapa de la denuncia, del reclamo, de hacer



que se haga justicia.

Recuerdo las dudas, los temores, los tremendos temores que tenía y a veces lo conversábamos con compañeras y compañeros militantes. Tener un hijo no podía ser un hecho fortuito y tampoco —por qué diablos— algo tan meditado y calculado. ¿Miles de seres no tienen un

hijo porque sí?, porque ellos son frutos del amor de un hombre y una mujer? ¿Por qué su destino debía ser algo tan premeditado, acaso los pobres son unos inconcientes cuando traen sus hijos al mundo? O los pueblos que están en guerra, ¿acaso no tienen hijos? Y Vietnam era el ejemplo. Sin embargo se necesitaba una madurez, una convicción real en lo que se estaba y por qué se estaba. Por eso Simón nació cuando yo tenía 32 años. Luego entendí, que ese era el tiempo de madurez de mis convicciones. Lo vivido me lo iba a demostrar muy duramente.

Han pasado 10 años desde que Simón nació. Hoy, en el lugar donde se encuentre, con el rostro que tenga, Simón es un ser que nació de padres que lo quisieron mucho, que tiene un montón de diálogos inconclusos; pero que es él. Simón es todo eso con sus 10 años vividos junto a quienes —quizás— lo tienen como una posesión, como algo querido, pero como una posesión, un trofeo o simplemente la posesión de un niño que no pudieron tener.

Ustedes me piden que hable de la maternidad... quizás lo más importante que pueda decirles es que mirar a un niño me sigue siendo hoy, de los hechos más felices que puedo vivir.

Sara Méndez

*la que no le teme a la soledad porque siempre ha estado sola
la que deja pasar los alaridos grotescos de la violencia*

*y la ejecuta con gracia
la que se libera en el amor pleno
la que ama*

*la única mujer que puede ser la única
es la que dolorida y limpia decide por sí misma
salir de su prehistoria.*

Bertalicia Peralta
Panamá, 1939

del libro *Poesía feminista del mundo contemporáneo*, Siglo XXI.

Ese pan nuestro de cada día...

AL mediodía ya estaba allí, vale decir, al mediodía ya lo habían "puesto allí": 18 y Julio Herrera y Obes. Cuatro, cinco años, difícil determinarlo, el hambre endémico no perdona, marca, señala, desdibuja la edad. Sentado en el suelo, con un letrero atado al cuello que reza: "Ayúdenme".

¿Permanece quieto, manso, obediente?, ¿rendido?, ¿resignado?, ¿temeroso?, ajeno, eso sí, al trajinar de la gente. De alguna manera ha asumido su papel, su rol de ser algo que permanece allí, que molesta a algunos, indigna a otros, asombra a los más sentimientos encontrados que, de alguna manera, enlentecen los pasos, con o sin dádiva... y sigue el extraño río que se prolonga rumoroso durante horas y horas...

El permanece quieto, no come, no habla, no ríe, no acaricia, no va a la escuela, ni protesta por los pisotones, como si, una gran indiferencia lo hubiera invadido todo.

Llega la noche y no han venido por él, ¿se les hizo tarde?, ¿se olvidaron?, ¿es que aún hay alguien que recuerda que existe?

El mentón caído sobre el letrero, se ha quedado patéticamente dormido. "El sueño, muerte de la vida de cada día, baño reparador del duro trabajo, bálsamo de las almas heridas...(1)

El no asesinó el sueño, como Macbeth, pero nosotros, en cambio, hemos asesinado todos sus defectos y pretendemos gozar el sueño de los justos.

S.S.R.

Paraguay en la opinión de tres mujeres

En el marco de la Conferencia Internacional sobre Participación Política de la Mujer en el Cono Sur, tuvimos la oportunidad de contactarnos con mujeres de Paraguay, un país en el que, los casi 50 años de dictadura, han intentado arrasar toda iniciativa de cambio. Pero que sin embargo, resiste, gracias, en parte, a la existencia de personas como las que tuvimos la suerte de conocer, charlar y estrechar vínculos.

Esta es parte de la conversación que Cotidiano MUJER mantuvo con: Raquel Rojas (comunicadora social), Olinda Bareiro (politóloga) y Cristina Olazar (campesina).

RAQUEL y Olinda, ¿existe hoy en Paraguay una preocupación específica de la mujer por su situación?

—Hace cuatro años surge en nuestro país el primer grupo de mujeres con reivindicaciones propias. Un núcleo de mujeres que habíamos tenido, por otros medios, acceso a la información de lo que pasaba a nivel latinoamericano y mundial con respecto a la organización de la mujer, decidimos unirnos para crear la Unión de Mujeres Paraguayas, donde participó también una ex diputada liberal radical. Posteriormente la forma de trabajo de esta compañera, excesivamente ligada a la forma de militancia política de los partidos tradicionales, crearon tensiones al interior del grupo y muchas compañeras, la mayo-

ría, nos retiramos para formar un grupo estudio-acción al que ni nos interesó ponerle nombre.

A partir de este grupo no sólo se estableció una línea de estudio y educación de los presupuestos reivindicativos de la mujer o de la elaboración feminista, sino que fue acompañado de una práctica. Se hacían reuniones, se elaboraba y discutía, se confrontaban las posiciones.

Posteriormente hubo un repliegue a raíz de una represión que no fue directamente contra el grupo de mujeres, sino contra el Banco Paraguayo de Datos en donde muchas trabajaban y colaboraban.

Por primera vez surge en los interrogatorios el hecho de que los represores tomaran al feminismo como otra forma de organizarse políticamente.



Un feminismo que reivindica una ruptura de la opresión de la mujer, que agrupa, agremia a las mujeres y propicia su participación como parte de una sociedad resquebrajada y fragmentada como la sociedad paraguaya, es un planteamiento nuevo y solidario, y eso es peligroso. No sólo para la dictadura sino también para ciertos sectores que se siguen manejando con conceptos tradicionales. El feminismo obviamente es transformador, movilizador y solidario.

—¿Qué papel ocupa la mujer en la sociedad paraguaya?

—En mi trabajo "Apuntes sobre el rol de la mujer en la domesticidad rural" analizo algunos de esos aspectos. Allí queda en evidencia que la mujer en el campo, sobre todo en las áreas

de minifundio, y tanto las amas de casa con compañeros estables como las ogayaras (dueñas de casa) sin compañeros estables, o madres solteras, han trabajado siempre en la chacra compartiendo la responsabilidad productiva con el hombre o asumiéndola solas.

En el Paraguay cerca del 60% de las mujeres son cabeza de familia, no existe una estructura familiar patriarcal como en los países de economía agraria tradicional, pero tampoco existe un matriarcado.

Que en Paraguay existe Matriarcado, es un argumento que se utiliza para justificar una situación de sobre-explotación de la mujer. El Matriarcado sería toda una reflexión social, política y transformadora de los niveles institucionales de poder de la

mujer. En cambio en nuestro país, si bien la mujer cumple las funciones del patriarca, no están contempladas sus reivindicaciones como mujer y como campesina, y menos aún tiene posibilidades de opinión y de poder en los ámbitos de decisión.

—¿Cuál es la participación de la mujer a nivel sindical?

—El índice de sindicalización en el Paraguay es del 2.5%. Toda la política ha sido de represión a toda forma de organización. En 1958 se realizó la última huelga general, y a partir de allí la dictadura copó la Confederación Paraguaya de Trabajadores. Recién hace un año, en un 1º de mayo, se crea el Movimiento Intersindical de Trabajadores que no llega a reunir más del 1% del total de trabajadores del país.

En la plataforma del MIT no existe ninguna reivindicación específica de la mujer, pero en sus dos sindicatos más fuertes (el del comercio y el bancario) existen grupos de mujeres con un trabajo constante de denuncias sobre todo con respecto al acoso sexual que sufren las trabajadoras. Y si bien hay mucha participación de la mujer en las asambleas, este porcentaje se reduce en las tareas permanentes y en los niveles de dirección.

Cristina...

Mi nombre es Cristina Olazar, soy casada, campesina, tengo dos hijos y un marido que es un buen compañero. Trabajamos juntos en este trabajo del movimiento social. Y ahora que me doy cuenta, vengo de una familia en la que mi tatarabuela, mi abuela y mi madre, fueron todas madres solteras.

CUAL es tu actividad, Cris-

...tina, en el Paraguay?

—Yo trabajo con grupos de mujeres para tratar de la propia condición de la mujer. Quiero aclarar que cuando comenzamos a reunirnos, nos agrupamos por la crisis económica actual. En Paraguay los hombres no tienen trabajo, la chacra no se puede vender, hay mucho problema económico familiar. Por eso nos juntamos unas cuantas mujeres,

para estudiar cómo resolvíamos este problema, y encontramos que una de las formas sería la artesanía. En mi compañía, que es así como nos dividimos, somos 20 mujeres. Como no podemos enfrentar el mercado solas tenemos que necesariamente unirnos a otras, mismo para infraestructurar nuestra organización, vender los productos, etc.

Hicimos un encuentro para esto, en el que invitamos a compañeras del área de la salud, de otros departamentos rurales, y a mujeres que trabajan con indígenas.

—En estas agrupaciones artesanales, ¿qué tipo de información les llega?

—Es difícil de responder... Diarios no tenemos en la campaña, llegan a los pueblos del interior pero no a la zona rural, y aunque llegaran nadie los compraría. Radio, en el sector rural muchos tienen, pero no todos, y los que tienen, el problema son las pilas. Libros, no hay, pero un



grupo sin embargo nos pidió la Constitución Nacional, tenían hambre de conocer sus derechos. El otro problema es que nosotros hablamos el guaraní y no hay textos en guaraní. Ni siquiera hay escuelas en guaraní. Estamos perdiendo nuestro idioma, nuestra arma de resistencia.

Lo que es importante para nosotros, es poder salir y hablar con la gente que tiene otras experiencias, es una gran ayuda para que la mujer, a nivel social, vaya tomando conciencia de su situación de mujer.

A la Asociación de Mujeres Nicaragüenses

EN el marco de este número dedicado a los derechos humanos, queremos unir nuestra voz a la de nuestras hermanas nicaragüenses que trabajan hoy en la búsqueda de Paz para el desarrollo de su pueblo.

Como mujeres que damos la vida y la ayudamos a desarrollarse, odiamos la guerra que la destruye. Pero también como mujeres que vivimos y sentimos la opresión y la violencia, denunciaremos y combatiremos a aquellos que oprimen y violan los derechos humanos de nuestros pueblos. Por eso como mujeres consideramos que no habrá Paz mientras existan quienes pretendan ejercer el poder y la dominación sobre otros. No habrá Paz mientras no exista el respeto incuestionable por los Derechos Humanos.

¡Nos mudamos!

Nuestra nueva dirección a partir del 1º de agosto es:
Jackson 1270 - Apto. SS101
Teléf.: 403709

Cotidiano Mujer es una publicación mensual del Colectivo Editorial Mujer.

Directora Responsable: Elvira Lutz
Colectivo de Redacción: Lilián Abracinskas, Brenda Bogliaccini, Lilián Celiberti, Elena Fonseca, Elvira Lutz

Colaboradoras Permanentes: Anna María Coluzzi, Mirta Peggo, Ivonne Trias

Colaboraron en este número: Fany Puyeski, Sara Méndez, Silvia Belbusi.

Espacio Abierto: Greemu, Plemuu, Umu

Diseño: Ma. Laura Bulanti
Diagramación: Brenda Bogliaccini, Silvana González, Ivonne Trias.

Dibujos: Pilar González, Anahí M. Manovsky, Lala Severi.

Fotografía: Estela Peri.

Dirección: Jackson 1270 - Apto. SS101
Teléf.: 403709

Impresión: Petirosi Hnos. Cooper 2229.

Depósito Legal 201.607
Registro Carpeta n. 96/85-4682

Con mujeres como estas ¿quién puede dudar que es posible cambiar?

LOS grupos de mujeres del PLEMUU inauguraron un nuevo espacio durante la dictadura y han logrado mantenerlo en democracia.

Ha crecido la conciencia a través de la propia práctica de que las organizaciones sociales no son espacios alternativos para situaciones de crisis sino que, desde ellas, se participa políticamente y constituyen instancias esenciales en los proyectos de cambio, en democracia, para profundizarla.

Se viene afirmando una nueva identidad mujer-grupo-barrio-comunidad a través de pequeños y grandes saltos que alimentan una perspectiva ideológica poco transitada por las respuestas político-partidarias. Lo personal es político y tiene contenido transformador más allá de lo personal, la revolución de lo cotidiano es un puente para un cambio en la calidad de vida.

La conciencia de género prosperó en los grupos PLEMUU a partir de la reflexión y comunicación de las propias mujeres.

La conformación de los grupos en su heterogeneidad social, cultural e ideológica facilitó el reconocimiento de un eje común, el ser mujeres.

Si las amas de casa creían que eran discriminadas sólo por serlo, comprendieron que las obreras, las profesionales y las estudiantes, también lo eran. Si éstas o las mujeres políticas creyeron que estaban fuera de la cuestión por no sentirse "atrapadas en el hogar", se vieron igualmente involucradas.

"El 19 cumplimos un año de dura lucha, lucha de un grupo de mujeres de distintas ideas políticas y religiosas que hemos sabido trabajar unidas, porque el fin nos es común. Invitamos a la mujer palmirense a reunirse y a reflexionar ya que, escalón más arriba o más abajo, vivimos la misma suerte, la lucha diaria de mantener en pie a nuestra familia, porque somos el eje de nuestros hogares. Nuestro compromiso ante la vida es mucho, porque no sólo creamos vida, sino que podemos cambiarla. Nuestra reflexión es apoyarnos porque nos una nuestra condición de mujer" (Nueva Palmira).

La vida de las mujeres de los grupos ha empezado a cambiar y se traduce en un replanteo de la responsabilidad doméstica y de allí "saltan" a un cambio de enfoque general de la vida.

"Hemos cambiado en las cosas de todos los días... ponemos límite al trabajo..." (Florida).

"Hay compañeras que se sienten más seguras desde que están en el grupo para enfrentar a la familia. Una compañera, que el esposo no quería saber de reuniones, ni que saliera de la casa y que le llegó el momento de la liberación y le dijo, bueno m'hijito, yo todos los días te espero con el mate y tengo que estar siempre cuando tú vienes. Se terminó, voy a salir y a reunirme con las demás mujeres, a ver si logramos hacer algo..." (Treinta y Tres).

El sábado 5 de julio en la casa nueva del PLEMUU, un centenar de mujeres de los grupos del Interior y de Montevideo se encontraron para hablar sobre un antes y un después en su vida cotidiana. El antes empieza a quedar como recuerdo lejano, y por qué no, doloroso, y el después ya no es después sino ahora, poblado de cambios y realidades disfrutables y compartidas.

Hubo informes, teatro, risas y algunas lágrimas. Fue un "lugar de mujer" multiplicado, en el que participó hasta una murga de mujeres que cerró su actuación cantando:

"Hay un refrán conocido / y perdóname que insista / no hay mal que dure cien años / ni mujer que lo resista".

"Antes nos sentíamos un objeto más dentro de la casa, ahora no" (Mesa 3).

No es fácil, el cambio en lo doméstico trae conflictos.

"En el medio no somos bien vistas, porque dicen: estas locas se van a reunir y quién sabe de qué hablan" (Treinta y Tres).

Tras el conflicto, el logro concreto, palpable, visible, disfrutable.

"Yo logré que mi esposo fuera a buscar la leche, a comprar carne".

"Me incluyó en la sociedad del taller" (Treinta y Tres).

"Ella ahora volvió a estudiar, va al liceo y él se ocupa de la casa" (Treinta y Tres).

Las mujeres en los grupos comprendieron la necesidad de informarse.

"Yo, el rato que estoy en casa, es de mañana, pero mi marido también y él está acostado con la radio y tenemos una radio sola. Yo le dije, me voy a comprar una radio y voy a andar con ella colgada" (Treinta y Tres).

"Lo que más me satisface es la participación de mi marido y mis hijos en la casa. El continuo hablar y hacerles ver que la casa no es de una sola, sino de todos los que están viviendo y que las cosas hay que compartirlas, tanto sea para comer como para trabajar" (Colón).

"Lo que más me gusta de mi esposo, ahora, es que usa las mismas palabras que yo. Cuando yo no estoy y él queda con los chiquilines, les dice: hay que colaborar, que yo acá en casa no vivo solo" (Colón).

El hecho de haber promovido cambios, no sin conflicto, en el ámbito hogareño, impulsa a las mujeres a seguir adelante.

Asumen y fortalecen un "estado de alerta" en lo que tiene que ver con su condición, que trasciende lo familiar y salta al barrio, al trabajo, al sindicato y a los partidos políticos.

"Una de las cosas que nos pasa, es que tenemos el tema de la mujer en la punta de la lengua siempre... Muchas veces se rien y apenas empezamos a hablar nos dicen: ¡ya empezaron con el tema de la mujer?" (Pocitos).

"Estamos mucho más alertas a todo, en las películas, en la propaganda, que antes se nos escapaban muchas cosas que nos querían "enchufar". Ahora co-



Encuentro sobre la vida cotidiana del PLEMUU

mo que paramos y decimos no" (Pocitos).

"Yo soy maestra y había temas que no trataba y no les daba importancia. Por ejemplo, el día del trabajador, los niños hablan siempre que papá trabaja y la mamá no. Y eso es lo que les enseñábamos, ahora sin darme cuenta, les enseño que la mamá cuando amasa, está trabajando. Lo mismo con Varela, siempre lo había dado y nunca había dicho que le había dado importancia a la educación de la mujer. Y ahora se ve que les quedó y cuando les preguntan: ¿qué hizo Varela? Contestan, hizo que las mujeres pudieran estudiar, que fueran a la escuela. Se ve que les llamó la atención, porque nunca nadie se los había dicho" (Florida).

A partir de lo doméstico, el hombre aparece como "aliado necesario" y no como enemigo, aunque sí como responsable si no comparte el proyecto de cambio.

Este incluir a los hombres en la propuesta de cambio ha resultado eficiente en la práctica transformadora.

"Mi compañero es bastante compañero y me apoyó mucho en esto de liberarme" (Colón).

"Ahora tengo más argumentos para convencerlo. Yo siempre le decía, pero él encontraba un pero, y yo me quedaba sin saber qué responder. Ahora tengo argumentos y podemos conversar" (Colón).

"Mi esposo era único hijo y jamás hizo nada. Era el niño de la casa, así lo habían educado. Ahora cambió, ya no es el niño. Nos cuesta a los dos, yo por un lado, porque veo la injusticia de que yo tenga que hacer las cosas,

y él como nunca hizo nada y ahora tiene que hacer, le cuesta pila, pero hace" (Colón).

Es significativo el nacimiento de un nuevo discurso desde la mujer, espontáneo, joven, fresco, y en ocasiones aún contradictorio.

Las contradicciones surgen en relación directa con las propias contradicciones que tiene el proceso de cambio que protagonizan. El proceso no es acabado, está plagado de conflictos, tiene marchas y contramarchas.

"En teoría, muchas veces nos es fácil aceptar los cambios y ver lo bueno que es cambiar, pero es más difícil cuando queremos bajar a la realidad de todos los días" (Pocitos).

"Nuestro proceso a nivel de cabeza ha sido mucho más rápido, y por ahí hemos sido menos coherentes en el manejo del día a día" (Pocitos).

"Tenemos que cuidarnos, porque a veces sin darme cuenta largo alguna cosa que es tremendamente machista en el fondo, y me dicen: estás siendo más machista que yo que soy hombre" (Pocitos).

El rechazo a la participación femenina en lo decisivo alcanza ámbitos insospechables.

"La cooperativa es igual o peor que los pueblos, cuesta mucho reunir a las mujeres. El cooperativista se acostumbró a trabajar en conjunto, pero hay estatutos y reglas que las ideó y manejó el hombre, a la mujer le cuesta un poco. La mujer colabora, pero a levantar paredes" (Mesa 3, Sayago).

El grupo da seguridad, nos ayuda a crecer como personas. Al principio las propias mujeres dudan: "Yo soy nuevita en el

PLEMUU. Cuando vi que frente a mi casa había un cartel que decía: PLEMUU, AMAS DE CASA, y yo dije, bueno, voy a ver qué es y pensé: ¡qué aburrido, sólo mujeres! Y después de a poco me fui dando cuenta" (Sayago).

"Así empecé, soy nueva. Cuando tuvimos los talleres de sexualidad, para mí fue muy importante, me hicieron sentir persona. Yo desde la mañana parece que no existo, me voy a la feria, me voy a sacar una orden, al trabajo, después a una reunión, es como que no existo, soy como una máquina. Cuando me dijeron, vamos a tomarnos las manos y cerrar los ojos, yo pensé: al fin me encontré, soy una persona" (Sayago).

El grupo afirma la solidaridad entre las mujeres. Esa solidaridad tan inexistente en el mundo de los hombres y tan necesaria para fortalecer el movimiento de mujeres.

"Ya no somos tan simplistas para juzgar a otras que no viven como nosotras, que aún no viven en este nuevo estilo que nosotras estamos queriendo vivir e implantar en la sociedad. Nos damos cuenta que el problema es mucho más global de lo que habíamos pensado, que no es sólo la opción de la vecina hecha por ella, sabemos que hay razones más profundas. Hay armada una estructura mucho mayor y por eso creemos que no debemos atacar. Las que tuvimos la suerte de encontrar al PLEMUU, tenemos que darles una mano y en nuestras vivencias de todos los días hacia el barrio, hacia las amigas, hacia el trabajo, gritar más fuerte para ayudar a aquellas que no han vislumbrado un cambio aún" (Pocitos).

"Tendríamos que andar con un megáfono en las casas, en los balcones, en las calles" (Colón).

"Nos sentimos más solidarias, si hay una que tiene problemas, ahí corremos todas" (Treinta y Tres).

Si atendiéramos hoy al espacio político tradicional, la situación de la mujer uruguaya, parece no haber cambiado. Creemos, sin embargo, que a pesar de los impulsos y frenos que revelan estos testimonios, las condiciones para el cambio están planteadas. Los grupos de mujeres están transitando un terreno inexplorado, están cuestionando y apostando a un proyecto que incluye a las mujeres y apunta a una calidad de vida distinta y mejor.

Y lo que es más significativo, el PLEMUU constituye hoy una realidad organizativa desde las mujeres, que fortalece la convicción de que es posible el cambio y que las instancias del mismo no son ajenas sino que exigen el protagonismo de las mujeres desde sus organizaciones.

EN estos últimos años, las mujeres de San Javier, volvieron a repetir la imagen histórica de la mujer rusa, descripta por Máximo Gorki, en su obra: "Mi infancia", donde el rol de la mujer, trasciende el tiempo del hombre, siendo justamente ella el elemento de permanencia en la sociedad y en la familia, cumpliendo múltiples roles y dividiendo su tiempo entre el sembrado y arado de la tierra, el cuidado de sus hijos y todo tipo de trabajos, que permitiera el mantenimiento del medio social.

La población de San Javier, constituida en su mayoría por rusos y descendientes de rusos, fue objeto, durante la dictadura, de una feroz persecución de tipo racial.

La mayoría de sus mujeres, tuvieron a sus compañeros, hijos, padres, sobrinos, etc., presos y fue justamente la imagen de esa mujer, la que se usó como instrumento de coacción y tortura para sus propios familiares.

En permanente lucha, la mujer de San Javier, demuestra definitivamente la mala fe del poder de turno, cuestionando permanentemente: ¿Cómo es posible que, si se interroga a quien supuestamente no tiene sentimientos humanos, se trate de explotar su vinculación con sus afectos, con sus esposas, madres, hijas?... ¿Por qué se usaba a la mujer como gatillo, como disparador?...

Como madres, debieron afrontar preguntas infantiles, sumamente dramáticas, citando como ejemplo, la pregunta de un niño de 10 años, que, ante la presencia de 3 recién liberados, pregunta a su madre: Mamá, ¿por qué los convirtieron en judíos?... Una semana antes, el niño había visto una película del proceso nazi.

También cabe destacar que las oportu-

nidades socioeconómicas que normalmente nuestra sociedad ofrece a la mujer, suelen ser muy poco dignas de crédito a ningún nivel.

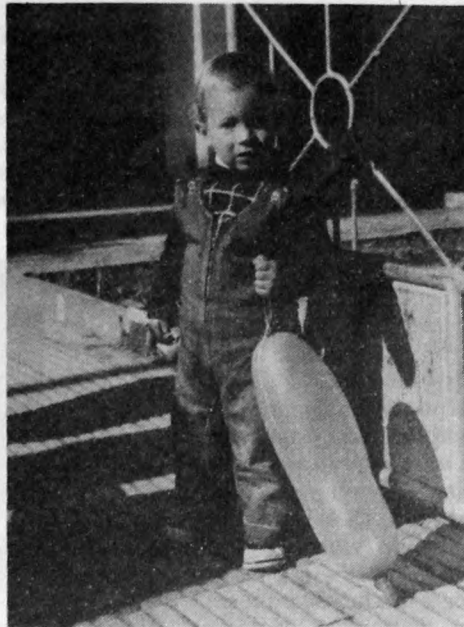
Cuando las mujeres de San Javier, salen a ganar, con su sacrificio, un alivio económico a las condiciones de sus presos, se piensa en forma sistemática y en no pocos interrogatorios, que el dinero para comprar ese alivio proviene de fuentes muy poco lícitas.

Era como si sólo la prostitución fuese capaz de soportar el peso económico, siendo en realidad que las ausencias que oprimían los sentimientos femeninos obligaban a las mujeres a suplir con su esfuerzo lacerante, el vacío dejado por la injusticia.

Todos los procesos dictatoriales, se basan en el machismo. Se tiene en cuenta a la mujer, sólo en sus funciones domésticas, a la sombra del hombre. Si se tiene en cuenta los comunicados emitidos en nuestro país a lo largo de más de una década, se advierte que fueron redactados por hombres para otros hombres, ignorando totalmente la imagen femenina.

Cuando una mujer concreta, María Cristina Zabalkin de Roslik, salió a defender los derechos de su compañero

Cuando se quiso usar a la mujer como gatillo



Valeri Roslik, hijo

preso, fue mirada en Montevideo, por las autoridades de turno, con una mezcla de odio y miedo a la vez.

El hecho de que esa mujer haya podido llevar a cabo ciertas reivindicaciones fue debido en gran parte a la ruptura de los esquemas machistas. Una mujer

que ante un par de galones grita: "Si ustedes quieren que yo no hable de esto, mátenme ahora y aquí...", asume el carácter de mujer y madre universal y puede, como en nuestro caso, maniatar a todo un Estado Mayor.

Cabe destacar que esta mujer, logró apoyarse, en una primera instancia, en un grupo de mujeres, algunas de ellas, casi niñas, que unieron sus voces para que el mundo se enterara de la injusticia cometida. Ellas fueron las que, mientras María Cristina Zabalkin de Roslik, reclamaba a gritos el cuerpo de su esposo, en los propios locales del ejército, dieron el alerta en los medios de prensa e Instituciones de Derechos Humanos, como un primer paso de una difusión a nivel nacional e internacional, de un hecho que fue el símbolo del resquebrajamiento de la dictadura.

La imagen de este ser, desconcertó a muchísima gente; no era la imagen de la viuda llorosa, no entraba en los cánones generales, donde las viudas lloran pasivamente, no luchan ni pelean activamente, ni cuestionan procesos ni culpabilidades.

Si nuestra Constitución decía que "todo ciudadano es inocente hasta que se demuestre lo contrario", la dictadura manejó dentro de nosotros un esquema de valores que significó: "Todo ciudadano puede ser culpable aunque se demuestre lo contrario".

La sola presencia de esta mujer, enfrentada a este valor absurdo, contradiciéndolo, neutralizándolo, fue capaz de abrir no pocas conciencias cerradas durante años, por una trama perfectamente estudiada, para lograr que la solidaridad, la justicia y la dignidad, fuesen valores de otro planeta.

Silvia Belbuzi

Por una ley sobre Canasta Familiar al alcance del pueblo

CUANDO las amigas de Cotidiano me pidieron una nota sobre la Canasta Familiar pensamos que para entonces el proyecto de ley habría sorteado la Cámara de Diputados. Pero no fué así. Esto nos plantea dos cosas, una primera sobre la situación actual y otra sobre qué debemos hacer las mujeres. Luego de meses de postergación y de expectativa comenzó en julio la discusión del Proyecto de Ley sobre Canasta Familiar presentado por el FA y el Partido Nacional en la Cámara de Diputados con la presencia en las barras de mujeres pertenecientes a distintas organizaciones. En su extenso y documentado informe, el miembro informante, el diputado J. P. Ciganda destacó las entrevistas que tuvieron con la Comisión de Hacienda la UMU y grupos de amas de casa.

Como se recordará el proyecto crea las posibilidades de una rebaja sustancial de una serie de productos alimenticios que aseguren una alimentación con valores nutritivos básicos, rebaja de artículos de higiene y querosene indispensables en el hogar. Iniciada la discusión en la Cámara se realizaron extensos debates en varias sesiones con participación de legisladores de las distintas bancadas. Los representantes del Partido Colorado se oponen al Proyecto. Y como lo fuera ya en el tema del aumento a los jubilados, la política económica del gobierno ha sido centro de la discusión, pues al decir de un diputado: "sería difícil comprender la actual situación de crisis y de marginamiento de importantísimos sectores de la población, sin discutir la orientación económica del gobierno, responsable en gran medida de esa situación".

¿Podemos las mujeres sentirnos conformes con el tratamiento del proyecto? Este está en danza hace ya un año largo durante el cual siguió la espiral de aumentos. El Proyecto todavía no salió de la Cámara de Diputados, deberá luego ir al Senado y luego al Poder Ejecutivo.

Hay una experiencia histórica insoslayable de ayer y de hoy: la movilización, la presencia tenaz, tesonera de los sectores populares es indispensable para la conquista y defensa de sus derechos y de la democracia. Hoy tenemos el ejemplo fresco de los jubilados cuya constante, infatigable lucha logró se reconocieran sus derechos y percibir el aumento del 107.7% sobre sus pasividades sin exclusiones.

Las mujeres que en forma tan directa sufrimos la carestía, la ausencia de una ley sobre canasta familiar debemos unirnos y ponernos de manera decidida al frente de este combate popular que es una manera de luchar por un salario real más eficiente, luchar contra la subalimentación —uno de cada tres niños que se atiende en Salud Pública está desnutrido—. Subalimentación que se extiende como una plaga maldita sobre millares de hogares debilitando las defensas orgánicas de sus integrantes, hipotecando el futuro saludable, la capacidad física y mental de los niños, es decir de los futuros constructores de nuestra Patria.

La UMU desde estas páginas hermanas de Cotidiano invita a las organizaciones, a las mujeres en general a que coordinemos acciones por una ley sobre canasta familiar al alcance del pueblo.

Unión de Mujeres Uruguayas

Curso de capacitación del GRECMU

VEINTICUATRO mujeres pertenecientes a distintos grupos organizados de Montevideo y del Interior del país, participan de un Curso de Capacitación que GRECMU (Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay) viene desarrollando desde el mes de junio.

A partir de tres áreas temáticas, —la mujer en la historia, en la familia y en el trabajo—, dicho Grupo se plantea la disseminación de los resultados de sus investigaciones sobre la situación de la mujer en el Uruguay, con el objetivo de compartirlos con otras mujeres y así "colectivizar" y producir esos conocimientos.

El curso tiene una duración de tres meses con una sesión semanal y está subdividido en tres módulos que corresponden a cada uno de los temas mencionados.

La transmisión de los contenidos se realiza en base a una nueva propuesta metodológica que comprende docencia y animación grupal. Se encara la docencia como una actividad que involucra a quien entrega y a quien recibe, en una dinámica ágil y participativa, y se busca a través de la animación, que las participantes puedan ir incorporando herramientas apropiadas que les permitan retransmitir dentro de sus grupos los conocimientos adquiridos.

El uso de algunos materiales de apoyo (audiovisual, cartillas, papelógrafos, audio, etc.) complementan la dinámica de trabajo, la que en forma abierta, también ha in-

corporado otras actividades no previstas inicialmente. De esta manera, en una de las sesiones se contó con la presencia de Gabriela Pischcheda, encargada del trabajo con la mujer en CEAAL —Centro de Educación de Adultos para América Latina— y especialista en metodologías de trabajo, quien compartió el trabajo de animación.

También se instrumentaron ejercicios de relajamiento corporal, entre la primera y la segunda parte de cada sesión para incorporar otra dimensión en las actividades, dimensión que las mujeres solemos descuidar. Estos ejercicios se concretaron gracias al aporte de los conocimientos técnicos de una de las participantes.

Para las integrantes del GRECMU para las mujeres que participan, esta experiencia está resultando enriquecedora, ya que de lo que aquí se trata no es sólo de aprender sino también de conocernos a nosotras mismas.

Cuando las mujeres nos reunimos, a pesar de las dificultades iniciales que nos traban, logramos establecer una comunicación muy rápida al sentirnos entre iguales. Las mujeres estamos tan carentes de ámbitos propios para nuestra realización, que basta que algo nos motive para que todo el caudal creativo dormido en nosotras comience a surgir.

Este curso nos está ayudando a recorrer nuevos caminos y así ir descubriendo nuestras potencialidades reales.

GRECMU